



# El Puente de las Palabras: El Viaje de Diego

Paola Salas



Diego llega al jardín de niños tomado de la mano de Doña María Luisa y Don Jorge. Aunque se siente un poco pequeño frente al gran portón, sus padres le regalan una sonrisa llena de aliento para comenzar el día con esperanza.



En el patio de juegos, Sebastián, Fernando y Valeria se ríen cuando Diego intenta pedir un turno para el columpio. Sus palabras suenan diferentes y lentas, y los demás niños no comprenden la riqueza de su acento extranjero.



Diego se sienta solo bajo un árbol frondoso durante el recreo, observando con tristeza cómo los demás juegan en grupo. En su mente, recuerda los colores de su tierra lejana y se pregunta por qué hablar parece una montaña tan difícil de escalar.



Al llegar a casa, Diego abraza a sus padres con lágrimas en los ojos y les cuenta lo sucedido en el kinder. Doña María Luisa lo envuelve en sus brazos mientras Don Jorge le explica que su voz es un puente entre dos mundos y que ser diferente es una forma de valentía.



Al día siguiente, la maestra Fernanda observa desde lejos cómo Sebastián y sus amigos excluyen a Diego del círculo de lectura. Ella decide que es el momento perfecto para realizar una actividad especial sobre el valor del corazón y las palabras que sanan.



La maestra Fernanda reúne a todos en un círculo y saca un mapa colorido junto a una caja llena de objetos de distintos países. Les explica con ternura que cada persona tiene una melodía única en su forma de hablar y que todas las voces son hermosas.



Con mucha paciencia, la maestra invita a Diego al frente para mostrar un juguete típico de su país y decir su nombre. Diego respira profundo y, aunque su voz tiembla un poco, comparte su cultura mientras la clase escucha en un silencio respetuoso y curioso.



Sebastián, Fernando y Valeria se miran entre sí, dándose cuenta de que sus burlas habían lastimado a un compañero con historias maravillosas. Sienten un nudo en el estómago al comprender que la diferencia de Diego es, en realidad, un regalo para todos.



Durante la tarde, los tres niños se acercan a Diego con timidez para invitarlo a jugar a las escondidas en el jardín. Con paciencia y sonrisas, lo ayudan a pronunciar nuevas palabras mientras él les enseña canciones alegres de su hogar.



El jardín de niños se llena de risas compartidas y una nueva armonía donde todos se sienten aceptados y valorados. Diego ya no tiene miedo de hablar, porque sabe que ha encontrado amigos que no solo escuchan sus palabras, sino también su corazón.